

Venga comadrita
Venga a disfrutar
Que los patrones trabajen
Nuestras vidas valen más

Yo soy travesti de pueblo
Y también de la ciudad
A donde sea que voy
Yo me hago respetar



Yo soy mozita querible
Porque soy buena soñando
Me despierto con las cuestas
De mis hermanas luchando



Yo soy color de la tierra
Porque de ella yo he venido
Con los cerros y antigales
Con los vientos y remolinos



Equipo editorial
Gustavo Cabana
David Gutierrez
Ariel Monterrubianesi
Quillay Méndez

Orgullo Cholonkero

CESur
Centro de Estudios del Sur Andino

guePar
unidad de investigación y estudios sobre acción y reflexión en disidencias sexuales
Jujuy
FHyCS

Poéticas y narrativas quebradas

FANZINE 1 – AÑO 1 / Mayo de 2025 / Ciudad de Humahuaca

Coplas Travestis

por Quillay Méndez

De cara y cara he venido
Corre que corre a cantar
Con mis amigas las travestis
Juntas vamos a luchar

Yo soy travesti del pueblo
A mí nunca han de callar
Aunque me lleven, me arrastren
Mi lucha recordaran

Mi voz y mis sentimientos
No se los doy a cualquiera
Que se respeten los cuerpos
De todas las compañeras

Crónicas de una infección

Por David Gutierrez

A las 20 hs. en la década del 90 apenas oscurece por las vías del ferrocarril de la ciudad de Palpalá (Jujuy), se construían circuitos de encuentros sexuales, donde las maricas, feminidades travesti – trans y "hombres cis", explotan sus deseos en los yuyos, en los vagones abandonados o sobre las mismas vías.

El olor a oxidado, a hierro, era algo habitual, en una zona cercana a Altos Hornos Zapla, donde una gran parte de hombres salen de su trabajo de noche o bien ingresaban a primera hora al amanecer, era el momento crucial para descargar esas ganas de reventar una cola y ser succionado por una boca anónima en la oscuridad del lugar.

En las noches las maricas que quieren ser penetradas y succionar una pija se quedan a la espera en las vías, mientras que algunas transcurren por las inmediaciones del Puente Spínola para incentivar a los hombres a que vayan a las vías, en un juego sexual de miradas interminable.

Son las 22 y 30 hs. y Gabriel (17 años) camina por las vías, porque otra marica le comentó que había levante en esa zona entonces se fue a conocer y explorar. Cuando camina, empieza a ver movimientos de personas que caminan de un lado a otro, que lo miran y la miran, que se tocan y él se sorprende, aparecen con ropa de trabajo, en bici, a pie o con ropa deportiva. Gabriel ha descubierto un mundo nuevo, ya que sus contactos sexuales, antes eran con jóvenes de su edad, de su escuela o de su barrio.

El tema de la sexualidad constituía un tabú, no se habla nada en la escuela y menos en su familia. Por lo cual, sus prácticas sexuales con sus compañeros y amigos del barrio eran sin "cuidado". En esos tiempos, comprar los preservativos era un estigma de promiscuidad sexual y la mirada enjuiciadora de las personas que atendían en la farmacia se expresaba en actitudes caporales que expresa la sospecha del estatuto serológico de los putos. Durante la crisis del sida, las maricas fueron señaladas como las portadoras del "bicho", como se empezó a conocer en ese tiempo al Virus de Inmunodeficiencia Humana, una antesala a la enfermedad y las políticas de muerte.

Gabriel en sus primeras caminatas por las vías, se abocaba a mirar y a tocar y ser tocada solamente, pero una noche, conoce a un hombre, muy atractivo, que lo provoca al pajearse entre un árbol y las vías, el lugar perfecto porque estaba lleno de yuyos que mostraban y ocultaban los cuerpos. El hombre se muestra erecto y Gabriel se acerca y de la excitación le hace un pete y llevado por el deseo es penetrado por el desconocido sin protección.

El hombre luego de acabar se despide de Gabriel y se dirige a las casas cercanas a la fábrica. Gabriel toma conciencia que no se ha cuidado y piensa como encontrarlo para hacerle una pregunta: sí él está sano. Una pregunta que ahora ya no tiene sentido, pero como adolescente en ese momento era la única manera de calmar la ansiedad ante la llegada de la infección en su cuerpo.

